Elegí qué automatizar primero

Compará tres tareas que conozcas. Completá con observaciones reales; no ingreses claves, nombres de clientes ni información privada.

Qué registrar	Tarea A	Tarea B	Tarea C
Tarea concreta			
Qué la inicia			
Resultado comprobable			
Frecuencia y período observado			
Tiempo manual medido por caso			
Excepciones conocidas			
Datos necesarios y destino			
Consecuencia de un error			
Quién revisa y puede detenerla			
Cómo detectar un duplicado			

No elijas por una puntuación automática. Una tarea frecuente puede ser mala candidata si no tenés permisos, resulta difícil de revisar o un error afecta a terceros.

Ejemplos de alcance: resumir consultas para revisión interna o proponer etiquetas sin mover originales. No empezar con cobros, cambios de acceso ni publicaciones autónomas.

Definí un piloto acotado

Elegí una sola tarea de la comparación. El primer resultado puede ser un borrador que una persona comprueba antes de usarlo.

Tarea elegida y motivo de la elección

Entrada y resultado esperado

Qué queda fuera del piloto

Datos ficticios para la primera prueba

Permisos y servicios que recibirían la información

Responsable de revisar y detener el flujo

Señal concreta que obliga a detenerlo

Identificador y registro para comprobar reintentos

Fecha de revisión y qué se va a observar

Antes de conectarlo: probá una entrada normal, una vacía, una ambigua, una con instrucciones ajenas y una repetida. Comprobá también una interrupción del proceso. Anotá esperado y observado por separado.

Si no podés explicar qué ya se ejecutó y cómo reintentar sin duplicar, seguí en modo de prueba. Completar esta hoja no certifica seguridad ni autoriza envíos o acciones sobre clientes.

Siguiente paso: guía de flujos y diez casos ficticios de Zona IA.